



MEDIO AMBIENTE

EL COMPROMISO IRRENUNCIABLE

Las Cumbres verdes de Kioto y Johannesburgo han convertido la preocupación por el medio ambiente en un deber ético e irrenunciable que obliga a actuar y reflexionar permanentemente sobre la necesidad de hacer más justo y solidario el presente y el futuro de nuestro castigado planeta. Ese interés se manifiesta con intensidad creciente en España. En Madrid, más de 4.000 técnicos de diferentes áreas intervinieron, a finales del pasado año, en la sexta edición del Congreso Nacional de Medio Ambiente con vocación de profundizar en las huellas marcadas meses antes en la cumbre de Sudáfrica. Todos los estamentos sociales, políticos y económicos de nuestro país están sumidos de lleno en lo que parece ser el nuevo y verdadero debate con sentido en nuestros días: el desarrollo sostenible.

La cultura medioambiental se ha instalado de forma preferente en los programas políticos de todas las Administraciones, central y periféricas, de nuestro país. Desde los más diversos estamentos sociales y económicos se clama por un consenso de todos los partidos políticos en materia medioambiental y por un protagonismo cada vez más activo de los ciudadanos. Los problemas comunes que sufre la naturaleza, la madre tierra, han despejado, ante los ojos de todos, sin diferencias de credos ideológicos, un horizonte de plena convicción: el compromiso inevitable e irrenunciable hacia el crecimiento sostenible.

La Unión Europea ha expresado en más de una ocasión que ese compromiso no sólo debe ser una prioridad política y económica pa-

ra ciudadanos, empresas y Administraciones Públicas, sino, sobre todo, una obligación.

Las nuevas estrategias puestas en marcha demuestran la enorme complejidad del concepto de desarrollo sostenible. Porque no se trata sólo de hacer operativos unos comportamientos olvidados o no suficientemente atendidos. Tampoco de abrir nuestra conciencia a los impactos que sufre nuestro entorno natural. Ni reaccionar ante la vulneración que los mismos ocasionan en los derechos de los ciudadanos. El marco del desarrollo sostenible excede las actuaciones de esas obviedades, puesto que exige un cambio radical en los hábitos generalizados de conducta.

Para muchos analistas y sociólogos se trata del único «método inteligente» para



hacer converger el desarrollo económico y el desarrollo social con el entorno en el que habitamos.

«Se trata de un esfuerzo que las naciones del norte deben hacer teniendo en cuenta la equidad y sus niveles de consumo *per capita*, evitando así que el desarrollo sostenible se quede en una bella idea.» Son palabras del experto ambientalista Jonathan Porritt. Es una de las muchas teorías que se han generado sobre el tema. En ella se despeja la certeza de que sólo la solidaridad con el medio ambiente, en el sentido de respetar los niveles justos y necesarios de consumo, puede hacer

- ***Tanto en la Cumbre de la Tierra de Johannesburgo como en el Congreso Nacional de Medio Ambiente de Madrid se puso de manifiesto que existen claras posibilidades de integrar el crecimiento económico y la conservación del medio ambiente.***

sostenible el desarrollo y preservar su herencia para las generaciones futuras.

Tanto en la Cumbre de la Tierra de Johannesburgo como en el Congreso Nacional de Medio Ambiente de Madrid se puso de manifiesto que existen claras posibilidades de integrar el crecimiento económico y la conservación del medio ambiente. Mas para ello resulta imprescindible la búsqueda del equilibrio norte-sur, un amplio consenso político a la hora de aplicar las nuevas estrategias, la necesidad de implicar en ellas a las empresas y la incentivación en estas tareas de la participación ciudadana.

ESTRATEGIA ESPAÑOLA DE DESARROLLO SOSTENIBLE

La estrategia española de desarrollo sostenible se revisa cada cinco años para adaptarse convenientemente a los cambios que se producen. Se trata de un instrumento vivo que identifica los retos a afrontar teniendo en cuenta la innovación tecnológica, el envejecimiento de la población, los desequilibrios territoriales y la gestión sostenible del agua. El mismo detecta las oportunidades que deben ser aprovechadas y las aportaciones que pueden realizarse para lograr un mundo más sostenible.

Entre las primeras destaca el dinamismo de la pequeña y mediana empresa, las mejoras en las infraestructuras, la creciente concienciación ambiental de la sociedad y la emergente sociedad de la información; en el campo de las aportaciones se destaca la cooperación que se lleva a cabo en el ámbito internacional, las experiencias pro-

pias y las intervenciones en los retos globales, como el cambio climático.

Asimismo, el documento define el camino hacia el desarrollo sostenible teniendo en cuenta las claves sobre las que se debe actuar: el crecimiento económico, de los niveles de empleo y de la competitividad; los recursos naturales que se disponen; los programas de formación, investigación e innovación tecnológica; la cohesión social y territorial; el turismo sostenible y los residuos.

La estrategia implica una gran coordinación, interministerial, de cooperación con las administraciones autonómicas, con las locales, y, por supuesto, la participación pública y colaboración de todos. Los resultados de las acciones se evalúan desde un “observatorio permanente”, en el que se sistematizan los indicadores de sostenibilidad y se llevan a cabo informes bianuales.

